
EL ESPECTADOR

Selección Latour

Dentro del movimiento de bodegas del Viejo Continente en el mercado local, que encabeza España, seguida de Italia y Francia, figura Maison Louis Latour, de Borgoña, reconocida dentro y fuera de su país.



Como ocurre con algunas de las bodegas reseñadas aquí en fechas recientes, Latour exhibe su propio pedigrí histórico, completando 226 años consecutivos de trabajo en manos de la misma familia.

Foto: Cortesía

En Borgoña, dentro de sus 48 hectáreas de cultivo, Latour cuenta en altura con 27 superetiquetas Grand Cru (máxima categoría borgoñesa). Esto la convierte en la poseedora del mayor número de esa connotada referencia. También ofrece, colina abajo, rangos descendentes como Premier Cru, Village Appellation y Regional Appellation.

Como ocurre con algunas de las bodegas reseñadas aquí en fechas recientes, Latour exhibe su propio pedigrí histórico, completando 226 años consecutivos de trabajo en manos de la misma familia.

En lo que es hoy Borgoña, romanos y galos plantaron viñedos en el año 125 a. de C. Además, de 312 datan registros enológicos, los cuales aumentaron cuando, en 630, los monjes se encargaron de detallar y proteger la viticultura durante las invasiones bárbaras. Fueron ellos quienes introdujeron el concepto de terroir, refiriéndose a la suma de componentes que avalan la identidad de una región: clima, suelo y factores de intervención humana, como ubicación y altitud de los cultivos, exposición con respecto al Sol, al igual que prácticas agrícolas. En particular, el clima es continental, con inviernos fríos y veranos calurosos, y los suelos -formados hace 180 millones de años- se componen de piedra caliza, arcilla y marga, esenciales para vinos de excelencia.